

51º FESTIVAL DE CANTE GRANDE DE RONDA **HOMENAJE A JUANI BULERÍAS**

Por *Faustino Peralta Carrasco*

El Orgullo de Ser Rondeño, fue la frase, el lema que creamos juntos, para durante muchos años, presentar nuestro propio cartel por estas fechas. Yo lo diseñaba y la Gestoría lo pagaba, e invitábamos a todos los medios de comunicación para renovar y anunciar, con la Feria, nuestra satisfacción y nuestro compromiso de ser de aquí. Cuanto disfrutábamos preparando aquel acto sencillo pero íntimamente emotivo para nosotros, cuanto disfrutamos de ti.

¿Quién no conocía a Juani? O dicho de otra manera ¿a quién no conocía Juani? No sé cuantos de vosotros lo conocíais, seguro que la inmensa mayoría, o alguna vez hablasteis con él, también la mayoría. Seguramente sabéis a que se dedicaba, que había hecho en su vida, que aportó a esta ciudad tan suya. Era impresionante el saber que de sus gentes tenía este hombre tan especial, siempre sabía darte referencia de cualquier rondeño o de cualquier serrano de todos los pueblos de nuestra Comarca. Sabía todo de la Ronda cotidiana, lo que se movía o no se movía, quien era fulano o mengano, que se podía comprar o vender, quien era bueno o menos bueno, y sobretodo poseía esa compostura y gracia rondeña tan singularmente nuestra: amabilidad, hospitalidad, disponibilidad, de humor finísimo, un gran socarrón, mordaz e irónico como nadie, evidentes características de un ser dotado con una excepcional inteligencia...

Voy a contar una anécdota que yo no sabía y hace poco me contó su hermano Pepe Luis, que demuestra claramente la manera de ser de este personaje irrepetible: Siendo un chaval adolescente, su madre fue a sacarlo de la comisaria que estaba por aquel entonces en la calle San Carlos, donde se encontraba detenido por encabezar una manifestación de niños pidiendo que bajaran el precio del "Cine Cristina". El Comisario esperaba que la madre, a la que había requerido, le echara una

reprimenda por el desorden producido en las calles de Ronda. Las palabras de su madre fueron:

–Hijo mío, si por lo menos hubieras pedido que bajaran el pan... ¡Si tú nunca has pagado para entrar al cine, si siempre te has colado con la excusa de que están tus padres dentro y tienes que pedirles la llaves de la casa!

O esa otra, también de su madre, que ya de mayor, y ya fundada la Gestoría Jiménez, creada por él y que funcionaba a las mil maravillas, una vecina de la infancia de la Cueva del Becerro se la encontró por la calle, y tras el pertinente saludo, detrás venían las preguntas de rigor:

–Niña, y ¿cuántos hijos has tenido?

–Diez.

–Anda hija, que nos has perdido el tiempo, ¿y todos viven?

–No, el único que vive es Juani... los demás trabajan.

Que bien lo conocía su madre. Tú sí que te fuiste VIVIENDO, como decía ella, y dando VIDA. Una vida bien aprovechada y bien vivida. Ese es al menos el consuelo de los que hemos tenido la inmensa suerte de haber estado a tu lado y vivirla contigo.

Era esa persona que conocía las entrañas de la vida popular de Ronda como nadie, hablaba con todos, con el más rico, con el más pobre, con el más listo y el menos listo, a todos conocía y todos le respetaban y querían, tenía amigos de todas las clases, porque cuando abría su corazón nunca miraba la cuenta corriente de nadie.

Todos sabéis que Ronda es una ciudad monumental enclavada en un lugar que la hace un monumento de ciudad por sí misma, hasta tal punto que confundimos el Puente Nuevo con el Tajo, la integración de sus construcciones históricas con el lugar son casi perfectas. Pero hay un ingrediente imprescindible en todo esto, que forma también parte del paisaje urbano, los hombres y mujeres que aquí vivimos, que

aquí sentimos, padecemos o somos felices. Y como en todo siempre hay algunos que despuntan, que destacan más que otros, que se implican más, que son más generosos, más dado a los demás, más conocidos, que se identifican con la ciudad en la que viven, que forman parte de esos monumentos humanos que también Ronda tiene. Ronda es de todos los que aquí viven, pero me vais a permitir que diga que es un poco más de aquellos que se comprometen con ella, no basta decir soy de Ronda, hay que hacer y decir: Soy de Ronda y estoy comprometido con ella.

Y Juani era de esos monumentos humanos de nuestra ciudad que se implicaba siempre en todo, hasta el tuétano: con sus hermandades, con sus tradiciones, en todos los actos relevantes, con la Feria, con la Goyesca, con las Navidades, en la política local, con los empresarios, con la gente humilde a quienes ayudó mucho... omnipresente en todo lo rondeño estaba Juani.

Hombre generoso, largo, detallista, empático, simpático, preocupado por los suyos y quienes no eran suyos, no soportaba el sufrimiento de nadie. Dispuesto a ayudar y a colaborar en lo que hiciera falta. De personalidad arrolladora, con un carisma como una catedral, ¡cómo llenaba los espacios!, se hacía notar sin quererlo, donde estaba Juani estaba Ronda. Cómo sabía ganarse a todos, qué capacidad de convicción, qué arte y qué don de gentes, cuánta simpatía y genialidad, qué gracia, cuánto ingenio natural, qué caballero y señor, qué buen amigo, qué buen padre, cuánto saber estar, cuánta sabiduría junta, cuánto amor supiste darnos.

Personaje ilustre rondeño, ilustre de lo que sabía, de lo que intuía, de lo que captaba, de largo recorrido y experiencia, ilustre de la vida en la que se desenvolvía magistralmente, ilustre de la calle y de sus gentes, todo el mundo lo paraba y tenía cosas que contarle o favores que pedirle, de inteligencia extraordinaria, listo y vivo, alegre y de humor exquisito, no solamente **era** sino que ejercía de español, andaluz y rondeño, y como siempre decía: orgulloso de serlo.

De una calma y una templanza pasmosa, con una capacidad selectiva para dirigir magistralmente las necesidades, deseos, expectativas de negocio y pasiones humanas, propias y de los demás. Sabía a cada problema abrirle su propio espacio de solución. Las ideas, las respuestas y las soluciones son inevitables y están en el aire, Juani siempre sabía encontrarlas. Un historiador que no voy a nombrar, por no parecer petulante, clasificó a los humanos en cuatro grupos: los héroes (que benefician a los demás, aunque se perjudiquen a ellos mismos), los inteligentes (que buscan el propio provecho al mismo tiempo que el provecho de los demás), los malvados (que buscan solo su propio bien), y los estúpidos (que hacen mal a los demás sin beneficiarse ellos mismos). Todos tenemos al menos la esperanza de volvernos inteligentes alguna vez. Juani, lo era, además de tener un olfato y un sexto sentido que a veces nos dejaba a todos con la boca abierta.

Y fíjense, el mismo día que se nos fue, viajábamos para Málaga, Joaquín Lázaro conduciendo, Juani a su lado y yo detrás. Me recogieron muy temprano en mi casa de Arriate, y salimos a la carretera de Campillos por el carril de la BP, carril estrecho en el que un coche, al cruzarnos, estuvo a punto de echarnos a la cuneta. Era el segundo incidente que habían tenido, en el trayecto de Ronda a Arriate, otro coche estuvo a punto de involucrarlos en un accidente en un adelantamiento imprudente. Al llegar justo al citado cruce de la BP con la carretera hacia Málaga, sin mirar a Joaquín le dice: tira para la derecha y vuelve para Ronda, que el día tiene mal bajío, Intuyó que el día no iba a ir bien.

Más adelante, durante el viaje, me dijo que llamara a un amigo común, con influencias en la Diputación, donde íbamos a gestionar una subvención que nos habían concedido para montar un Museo Romántico en el Casino, para que a las 1,30 de la tarde estuviera allí y entrara con nosotros en la cita que teníamos con el Director General de Cultura, este amigo me dijo que le iba a ser casi imposible estar pues tenía mucho trabajo y no le iba a dar tiempo. Juani, siempre mirando hacia delante, con su tranquilidad habitual, me dice:

-Llámallo otra vez que voy a ponerme yo.

-Dime Faustino, qué pasa otra vez.

-No, soy Juani, mira era para decirte que acabo de reservar en el chiringuito María, una mesa para que nos preparen unos espetitos, un pulpo, un buen pescaíto de roca de esos que a ti te gustan tanto, así que te espero antes en Diputación a las 1,30 y de allí nos vamos juntos al Chiringuito.

Posteriormente cuelga y me dice:

-A la 1,30 estará en Diputación. Tú es que no sabes.

O como aquella, que en un viaje a Madrid con el entonces alcalde Pepe Herrera y Jesús Vázquez, en una visita para solucionar el entonces eterno problema de la depuradora. Poco antes de terminar la reunión con el Director Técnico responsable, la cual no estaba transcurriendo de manera muy favorable para los intereses rondeños, Juani, para salir de aquel atolladero, le espetó de sopetón:

-¿A usted le gusta el jamón?

-Hombre a quien no le va a gustar un jamón bueno.

-Mañana tiene usted aquí un buen jamón de la Serranía de Ronda.

Todos sabemos que finalmente la Depuradora se construyó, seguramente no sería por el jamón de Juani, sin duda, aunque algo ayudaría o al menos así él lo creía.

Y como estas cientos de ellas, que demuestran la finura, la gracia, la intuición y el saber de un personaje tan singular, tan nuestro y tan de todos, como era Juani.

Y aquí hoy, todo este Festival de Cante Grande, que nunca se perdía porque era un gran aficionado y amante del flamenco puro y bueno, vamos a dedicárselo integro en este escenario, único, de murallas, de batallas, de torreonos, de cielo y estrellas, a uno de esos grandes rondeños, que van a permanecer en el recuerdo y en la historia de Ronda, con

letras mayúsculas: un rondeño querido, muy querido, un personaje popular histórico de Ronda irrepetible, imprescindible e insustituible. Cada nota de la guitarra, cada quejío, cada cante, cada palma y cada jaleo que se dé aquí esta noche, va dedicado a ti, porque te mereces esto y mucho más, de Ronda, de tu Ronda, a la que tanto querías.

Señoras y Señores: A D. Juan Jiménez Sánchez, tributamos esta Quincuagésima primera Edición de uno de los Festivales Flamencos más antiguos de Andalucía, por haber sido, un amigo, un padre, un esposo, un empresario, un flamenco, un rondeño ejemplar de los que hacen Ronda de verdad. Porque estos homenajes son necesarios y sobradamente justificados, estos reconocimientos y alguno que vendrá son de justicia, y servirán para perpetuar su memoria para siempre en esta ciudad, antes de que inevitablemente se extienda la tan denostada e injusta cultura del olvido, antes que el afán del día a día y del mañana, nos impida decidir lo que debe permanecer. Juani se merece esto y mucho más, una calle, un nombramiento de hijo predilecto, algo que lo haga permanecer en la memoria colectiva de la tierra a la que amaba tanto y en la que no quiso morir. Porque al final, la historia y la poesía de una ciudad la conforman una sola historia o poema infinito de todo lo pasado, del presente y de lo que tiene que venir. Y tú Juani eres parte de esa historia y de ese poema interminable, que día a día componemos en Ronda..

Juani, para ti todo nuestro cariño, para ti son estos rondeños y estos corazones, para ti el alto honor de cada uno de los aquí estamos contigo, de tu Ronda, y para ti esta frase que te dedicamos quienes te queremos:

Nosotros somos los que estamos orgullosos de que tú seas Rondeño.

Y sobre mi hombro inclinó su cabeza. ¡Viva Ronda! ¡Viva Juani Bulerías!.